

diario de campo 10-11

TERCERA ÉPOCA | SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 2015



La antropología física
ayer y hoy

Afromexicanos en la Costa Chica de Guerrero-Oaxaca y en Veracruz, condiciones materiales de vida y salud

Gabriel J. Saucedo Arteaga* / Carlos A. Aguilar Salinas**

ISSN: 2007-6851

p. 112-p. 120

Fecha de recepción del artículo: 6 de junio de 2015

Fecha de publicación: julio de 2016

Título del artículo en inglés: "Afro-Mexicans in Guerrero's Costa Chica (small coast of Guerrero) and the state of Veracruz, their daily life and health conditions"
diariodecampo.mx

Resumen

La investigación destaca las condiciones de vida, alimentación, nutrición y salud de la población afromexicana¹ de la Costa Chica de Guerrero-Oaxaca, así como del estado de Veracruz, en un contexto rural y regional. Se trata de un estudio de gran importancia si consideramos que, en una democracia como la mexicana, las diferencias en los niveles de salud de las comunidades, municipios y estados se deben en buena medida a la falta de una justicia social que atienda a todos los grupos que dice representar. Es tema de muchas preguntas sobre las que se ofrecen algunas respuestas preliminares, con base en dos investigaciones originales y datos de primera mano obtenidos durante más de tres años (2007, 2011-2014).²

Palabras clave: afromexicanos, Costa Chica, Guerrero, Veracruz, condiciones de vida, condiciones de salud.

Abstract

This research emphasizes the living, alimentary, nutritional, and health conditions of the African-Mexican population on the Costa Chica of Guerrero-Oaxaca and the state of Veracruz in a rural and regional context. It is a study of major importance if we take into account that in a democracy, like the one that exists in Mexico, the differences in the health levels of communities, municipalities, and states are largely the result of a lack of social justice that meets the needs of all groups that it is said to represent. The subject raises many questions and offers some preliminary answers, based on two original research projects and first-hand data collected over the course of more than three years (2007, 2011-2014).

Keywords: Afro-Mexicans, Costa Chica, Guerrero, Veracruz, living conditions, health conditions.

La falta de reconocimiento de las poblaciones de origen africano en la conformación de la población mexicana dificulta a los afromexicanos aceptar su herencia, construir su historia, hacer proyectos o demandas. Existen diversos movimientos sociales y aun iniciativas de reforma legal donde actualmente se manifiesta el interés local y regional por lograr el reconocimiento de la comunidad afrodescendiente. Tampoco han faltado las voces que cuestionan por qué la población afromexicana no está incluida en los programas y atención de la actual Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Por otro lado, la ley de derechos y cultura del estado de Oa-

* Investigador, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán" (sucedogabriel333@gmail.com).

** Investigador, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán" (caguilarsalinas@yahoo.com).

¹ En este trabajo utilizaremos principalmente el término "afromexicano" porque, en reuniones organizadas por poblaciones afrodescendientes de la Costa Chica (Añorve, 2007) se tomó el acuerdo para llamarse de esa manera, si bien entre ellos no hay un rechazo total a ser llamados "negros", "mulatos" o con otras denominaciones. "Afromexicano" es también el nombre que utilizan para procesos y asuntos de reivindicación constitucional, social o política.

² Proyecto "Condicionantes del riesgo cardiovascular en la población afromexicana de los estados de Veracruz, Oaxaca y Guerrero", con financiamiento del Conacyt-Ciencia Básica.

xaca sí reconoce a las poblaciones afroestizas. Además, existen diversas personas, grupos y comunidades que luchan por el reconocimiento de su origen africano, de su condición de afrodescendientes, de su participación histórica y su situación actual. En Guerrero, la organización México Negro A.C. y el Museo de las Culturas Afroestizas; en Oaxaca, un municipio, Santiago Tapextla, se han declarado afroestizos; en Veracruz, los cronistas y promotores de la afroestizidad recopilan su historia y eventos culturales, como el carnaval afroestizo de Yanga, realizan intercambios con bailarines cubanos y de otros países. Así, en los últimos 20 años ha ido surgiendo un movimiento reivindicativo, aun cuando la mayoría de los mexicanos desconoce que en Veracruz y la Costa Chica hay una alta concentración de población afroestizana.

Representación social, cultura popular e investigación

La gran masa de población en México no posee una representación social de las personas de origen africano, afroestizos o afroestizos (Hoffmann, 2007).³ Esto tal vez se deba –como dicen algunos historiadores–⁴ a los intentos del Estado mexicano por “blanquear” a la población. El discurso oficial reconoce como poblaciones originarias a los indígenas, los colonizadores son los españoles y, como resultado, somos una población mestiza. Sin embargo, de manera notoria se han introducido algunos elementos acaso de poca importancia que nos gustaría señalar con el objetivo de mirar algo más del contexto social.

En la cultura religiosa mexicana cualquier niño puede identificar que uno de los Reyes Magos es negro y que viene de África. Francisco Gabilondo Soler, conocido como *El Grillito Cantor*, contribuyó con al menos tres canciones para niños.⁵ La Iglesia católica reconoce el culto a san Martín de Porres, el primer santo mulato de América. En el cine mexicano se ha producido una treintena de películas que trata el tema de los negros.⁶ En éstas se manifiesta un

estereotipo que se reproduce en diversos ritmos musicales, como el mambo y los bailes de salón. La televisión produjo comedias que trataban el tema de la relación entre los “blancos” de clase y los negros o mulatos. Por otro lado, la literatura mexicana también ha abordado el tema; un ejemplo es la famosa novela *La negra angustias*, escrita por el antropólogo Francisco Rojas González (Premio Nacional de Literatura 1944), que fue adaptada al cine y ganó varios premios. Otros ejemplos también serían de importancia, como una revista de historietas que publicó *Memín Pinguín*, *Rarotonga* y *Fuego Nobleza Negra*, esta última sobre la historia e Independencia de Haití. Por otra parte, personajes afrodescendientes de gran importancia para la historia mexicana apenas se están reconociendo: José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Melchor Ocampo, entre otros.

Los investigadores sociales han documentado la participación de esta población en los diferentes aspectos y momentos de la vida económica, social, política y cultural de México. El caso mejor difundido es sin duda el del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán y sus escritos sobre la población negra, que se ubican mejor en la etnohistoria; debido a su importancia, sus trabajos sobre el tema se consideran pioneros en la investigación de los afrodescendientes en México.

Al finalizar el siglo xx se reactivó la investigación sobre los afrodescendientes a partir de diversos grupos de historiadores, como el encabezado por Luz María Martínez. Este nuevo siglo ha traído algunos reconocimientos a los movimientos de reivindicación en América, lo cual ha impulsado nuevamente la investigación de importantes académicos: Sagrario Cruz Carretero, María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, entre otros, quienes no sólo reconstruyen la historia, ya que además acompañan a los actores, y son testigos y cronistas de movimientos sociales y políticos nacionales e internacionales de gran trascendencia. Como una deuda histórica contemporánea y un mecanismo para prevenir la discriminación, abordan temas, entre muchos otros, sobre los negros en México y los derechos de las poblaciones afrodescendientes.

¿Quiénes son los afroestizos y dónde están?

Estudiar a las poblaciones afrodescendientes en México nos ubica en la demografía histórica, en la historia o etnohistoria, e incluso en la genética de poblaciones. Sin embargo, hablar de afroestizos

³ Ángel Palerm decía que en México había una especie de “afortunado daltonismo cultural” (*apud* Acuña, 2005a). En ese sentido, tal vez el paisaje rural mexicano fue el determinante que nos mimetizó con el color de la tierra, pues hay que recordar que, hasta la década de 1970, la población mexicana fue predominantemente rural, campesina, ranchera.

⁴ Por ejemplo, Enrique Krauze, en una producción de Clío TV para *México siglo xx* (el capítulo 5, dedicado a Porfirio Díaz).

⁵ “Negrito Sandía”, “La negrita Cucurumbé” y “Negrito bailarín”.

⁶ Por ejemplo, “La novia del mar” y “Angelitos negros”.

nos enfrenta con regiones, comunidades y familias en el México actual. No obstante que hay investigadores que tratan de contestar las preguntas ¿quiénes? y ¿dónde? a partir de las características físicas (color de piel, tipo de pelo o forma de los labios), otros recurren al auge de la genética para buscar sus indicadores en la saliva o sangre; hay también quienes estudian la cultura y hacen etnografía.

La guía metodológica de esta investigación se basó en una etnografía extensa, regional, que observa y busca datos históricos, cualitativos y cuantitativos; más que realizar un análisis comparativo, buscamos que los datos sean complementarios. Así, hemos intentado responder las primeras preguntas desde una perspectiva sociohistórica. Proponemos una definición operativa en la que consideramos a la población afroamericana como una condición sociohistórica. Es decir, son comunidades o regiones:⁷

1. Donde históricamente se ha documentado la presencia de población afrodescendiente, esclava, africana, para realizar actividades como la minería, la ganadería y el cultivo de caña de azúcar, tabaco y algodón.

2. Donde hubo o aún existen movimientos sociales o políticos de reivindicación de la población negra, afroestiza, afrodescendiente o afroamericana.

3. Donde las familias se autoadscriben como negras, afroestizas, afrodescendientes o afroamericanas.

4. Identificadas por instituciones (públicas, privadas, de la sociedad civil, entre otras) o por sus comunidades vecinas como de población negra, afroestiza, afroamericana o afrodescendiente.

Familias participantes

A fin de conocer las condiciones materiales de vida, alimentación, nutrición y salud de la población afroamericana, se hizo un estudio en dos regiones: el Sotavento, en Veracruz, y las Costas Chicas de Oaxaca y Guerrero. La metodología recurrió a las técnicas de observación participante, etnografía extensa, observaciones cualicuantitativas, análisis comparativo y complementario. La unidad

⁷ 2011 fue declarado año de la afrodescendencia en todo el continente americano, y en 2012 la CDI inició una consulta en comunidades consideradas de afrodescendientes para preguntarles cómo deseaban ser nombrados. Ese año nosotros prácticamente ya habíamos terminado la mayor parte de nuestro trabajo de campo. En 2013 el INEGI publicó el *Perfil sociodemográfico de localidades con presencia de población afroamericana de Oaxaca*. Grosso modo, el estudio identificó en Oaxaca 17 municipios, 106 localidades afroamericanas y una población de más de 74 000 personas.

de observación fue la familia joven del medio rural en las regiones mencionadas. El proyecto tuvo una duración de cuatro años, con un promedio de cuatro temporadas de campo por año en cada región.

En cada comunidad seleccionada como afroamericana se invitó a participar a familias que, como primera condición, tuvieran un hijo menor de cinco años y que al menos uno de los esposos:

1. Fuera originario de esa comunidad o de la región, que en el caso del Sotavento en Veracruz implicó a 10 localidades, y en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, 10 y cinco localidades, respectivamente.

2. Tuviera a sus padres o abuelos viviendo en la comunidad o en comunidades vecinas.

De esta manera, en el estudio participaron los preescolares menores de cinco años y al menos uno de los padres o los abuelos de cada niño, integrados en más de 500 unidades familiares.

Veracruz y la Costa Chica

Con base en esta definición se puede decir que, históricamente, los afroamericanos se han asentado sobre todo en la costa de los estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, así como en Veracruz, Tabasco y Campeche. Sin embargo, diversos estudios también muestran la importancia de la presencia de africanos y sus descendientes en los valles centrales de Puebla, Guajuato, Colima, Campeche, Tabasco y Tamaulipas, por mencionar algunos. El estudio de la población negra en México tuvo sus inicios con los trabajos de Aguirre (1989), Cruz (1989), Carroll (1991), además de otras investigaciones importantes que han sido difundidas en obras colectivas, como en Martínez (1995). En estos trabajos se analiza la esclavitud, la minería y el trabajo; se rescata a una etnia olvidada, así como la historia del líder Yanga (Cruz, 2005), y toman sentido los nombres de algunos pueblos como Cuijla, Chacahua, Mocambo y regiones como la Costa Chica, entre otros.

Es interesante mencionar que las poblaciones afroamericanas en la actualidad son visitadas y mantienen relaciones con poblaciones afrodescendientes de Centroamérica, el Caribe y África. Asimismo, grupos de afroamericanos y representantes de instituciones estadounidenses muestran interés en conocer las comunidades afroamericanas, sus condiciones de vida y su historia.

Sobre los africanos en México y los afrodescendientes se han realizado diversos estudios históricos, so-

ciales y culturales que plantean las dificultades para entender su pasado y presente. La niñez y la juventud afrodescendiente, la migración, las cofradías de personas de origen africano, personajes de la historia nacional con ascendiente africano y otros temas han sido abordados por autores como María Elisa Velázquez, Citlali Quecha, Cristina Masferrer y Dolores Ballesteros.

María Elisa Velázquez, Ethel Correa, Odile Hoffmann y Eduardo Añorve, entre muchos otros, participaron en un número de *Diario de Campo*, boletín interno de los investigadores del área de antropología del INAH, que en marzo-abril de 2007 abordó temáticas diversas sobre los africanos y los afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

A partir de sus estudios en antropología física sobre los fromexicanos, Acuña (2005b) identificó a un grupo de investigadores biomédicos que ha mantenido cierto interés en esas poblaciones, y encontró varios trabajos de importancia. Por ejemplo, en la Costa Chica se estudió la presencia de la hemoglobina S y su relación con la anemia. En la década de 1960 Lisker y colaboradores (1965) ya habían publicado datos de mestizaje en poblaciones mexicanas, y sus estudios reportaban la presencia de características genéticas africanas en comunidades de la Costa Chica.

Lisker y Babinsky (1986) también realizaron otro estudio en cinco poblaciones de la costa veracruzana con una herencia africana importante. En ese trabajo, la población de Tamiahua obtuvo la proporción más alta de contribución africana que se haya reportado en México. Un análisis de genes reveló que probablemente los alelos de las hemo-globinas S proceden de África y, más específicamente, de Benín y Bantú (Acuña, 2005b). El mismo autor realizó estudios sobre la contribución genética africana a las poblaciones mexicanas contemporáneas en Yanga, la región del Sotavento en Veracruz.

Un tema que preocupa a estos conjuntos de estudios sociohistóricos y biosociales es el riesgo de caer en conclusiones o discusiones seudocientíficas de tipologías humanas o raciales; más importante aún es prevenir y denunciar el racismo, la discriminación o el silencio (Añorve, 2007; Acuña, 2005a; Velázquez e Iturralde, 2012).

Afromexicanos

Con base en estos antecedentes, en 2007 iniciamos un estudio piloto sobre las condiciones socioeconómicas

y la situación de salud en la población fromexicana del municipio de Cuitláhuac, Veracruz (Saucedo *et al.*, 2008). Posteriormente ampliamos el estudio a dos regiones: el Sotavento de Veracruz (Córdoba, Yanga y Cuitláhuac) y la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, en los municipios colindantes con ambos estados.⁸

El Sotavento de Veracruz, y en especial los municipios de Yanga y Cuitláhuac, es una región cuyo paisaje comprende pequeñas localidades incrustadas entre grandes cañaverales atravesados por angostos caminos de terracería por donde circulan camiones copeteados de caña en dirección a los ingenios azucareros.⁹ Se trata de tierras ejidales, la mayoría de riego, dedicadas principalmente al cultivo de caña y limón; es común encontrar árboles de naranja, mango, además de piña, plátano y algunos granos básicos para el consumo familiar y local. Completan el paisaje las ruinas de las haciendas, puentes y pequeños ríos. Muchos de sus habitantes son jornaleros o asalariados en comercios y empresas de las ciudades de Córdoba, Orizaba y el puerto de Veracruz.

El municipio de Yanga es considerado "El Primer Pueblo Libre de América" y lleva su nombre por el líder negro que obtuvo la libertad de su pueblo. Una observación y referencia macrogeográfica es que en esa región sus cronistas ubican un lugar llamado La Punta, correspondiente al final de la zona montañosa conocida como Sierra Madre Oriental.¹⁰ Además, la región tiene un condicionante climático de la mayor importancia: el Pico de Orizaba, un volcán que provee de la humedad, aire frío, agua y neblina característicos de la región.

La Costa Chica, y en especial los límites de Oaxaca y Guerrero, comprende los municipios de Cuajinicuilapa, Guerrero, y Santo Domingo y Santiago Tapextla, Oaxaca. La parte baja, la parte plana y la costa están pobladas por comunidades fromexicanas dedicadas a la pesca, ganadería, agricultura de maíz, fruta, ajonjolí, jamaica y coco en tierras que mayoritariamente son de temporal; también se practica la caza y la recolección. Hay un intenso comercio y fuentes de trabajo en las zonas urbanas, en especial con las ciudades de Pinotepa Nacional, Cuajinicuilapa y, sobre todo, con

⁸ Llevado a cabo con el financiamiento del Conacyt-Investigación Básica, entre 2011 y 2014

⁹ Utilizamos el término paisaje como el espacio social, cultural e históricamente vivido o construido por relaciones horizontales con los vecinos y verticales con las instituciones.

¹⁰ Datos recopilados en una monografía por el señor Florentino Virgen y por su abuelo, el señor Hilario Virgen.



Trabajos en un cañaveral de Veracruz, 2012. Fotografía Gabriel J. Saucedo Arteaga.

Acapulco. El paisaje muestra pequeñas comunidades dispersas que se conforman a partir de casas rústicas de tierra y enramadas para protegerse del sol, vaqueros y animales de pastoreo, pueblos de pescadores y sus actividades en las playas. Se observan algunas ruinas de fábricas artesanales de jabón y velas, ranchos y haciendas abandonadas.

Si bien hay tierras ejidales, muchas son pequeña propiedad. Algunos de los ancianos recuerdan el cultivo de algodón y tabaco, y en general la época del presidente Porfirio Díaz. Esta región tiene asimismo una condición geográfica de gran impacto: el océano Pacífico, que en estas comunidades es mar abierto y ha provocado desde el hundimiento de pequeñas lanchas pesqueras hasta el de un famoso barco alemán. Hace algunos años se construyeron en la playa de la comunidad de Punta Maldonado un camino, restaurantes y hoteles pequeños; hoy el mar ya destruyó todo y continúa avanzando, derribando las laderas de los cerros.

Al imaginar estas dos regiones, uno supone que entre ellas hay una gran distancia. Sin embargo, sus relaciones económicas y de parentesco son más cercanas e históricas de lo que parecen. Muchas familias del Sotavento reconocen que sus padres o abuelos llegaron desde Oaxaca, Puebla o Guerrero. Además, al revisar una cartografía se identifican los puntos geo-

gráficos de colindancia entre Guerrero y Oaxaca, así como entre Oaxaca y Veracruz. Una revisión más cuidadosa de la cartografía permite caer en cuenta de que hay varias comunidades oaxaqueñas reconocidas como afromexicanas a unos 20, 40 o 60 km de los límites con Veracruz, y que hay vías importantes de comunicación entre ellas: el ferrocarril, conocido como *La Bestia*, y la carretera que va de la capital oaxaqueña a la ciudad de Córdoba.

Por otro lado, las poblaciones afromexicanas tienen importantes relaciones económicas y de parentesco con las poblaciones indígenas. En el Sotavento, con los nahuas de Huatusco y Puebla (cada año familias completas, sobre todo originarias de Zongolica, llegan para la zafra), e incluso con campesinos de Guatemala y Nicaragua. Para la Costa Chica son también importantes sus relaciones con indígenas de Ometepepec, entre otros. Por ejemplo, debido a la migración cada vez se contrata a más indígenas como pescadores o jornaleros en comunidades afromexicanas. Si consideramos el proceso demográfico de migración, supondríamos una dinámica de intercambio poblacional en la región que ha venido cambiando e incrementándose debido a las divisiones político-administrativas, al desarrollo de mayores vías de comunicación y al surgimiento de espacios laborales que requieren de mano

de obra foránea. Otra característica que comparten estas regiones es que se desarrollaron en torno al tránsito de población y comercio hacia y desde dos puertos marítimos de gran importancia: Acapulco y Veracruz.

Características de la vivienda y saneamiento

De manera general, se puede decir que la vivienda es rústica, pues sus materiales son techos de zinc, asbesto o madera; los pisos están hechos de cemento, madera y tierra; las paredes, de tabique bloque. Se trata de casas de uno o dos dormitorios que en la mayoría de los casos cuenta con electricidad, lo cual facilita el uso de ventiladores. Es común encontrar animales en los interiores. Las cocinas son construcciones separadas y aún se preparan los alimentos en fogones, sobre todo en la Costa Chica. Los aparatos de radio, televisión y refrigeración son muy comunes, no así la lavadora, el drenaje ni el agua intradomiciliaria. Las comunidades de Veracruz están más urbanizadas y por eso cuentan con mejores servicios, mientras que las de la Costa Chica son rurales.¹¹ Debido a la constante migración, resulta evidente la influencia del estilo arquitectónico de Estados Unidos en las viviendas de muchas familias, sobre todo de Veracruz.¹²

Características socioeconómicas

La escolaridad predominante en mayores de 11 años oscila entre primaria y secundaria; sin embargo, todavía hay analfabetismo. Las actividades económicas de mayor peso son la agricultura, la ganadería y el comercio; la tenencia de la tierra se basa principalmente en la pequeña propiedad, aunque el ejido es más común en Veracruz. Predominan los cultivos de temporal, donde se siembran granos básicos; algunos cultivos comerciales como caña y limón se cultivan en superficies de riego, pero el ingenio azucarero y las empresas industrializadoras tienen un gran control sobre la producción. En la Costa Chica también hay cultivos comerciales, sobre todo de flor de jamaica, ajonjolí y al-

¹¹ Un año después de que aplicamos la encuesta de vivienda ocurrió un sismo con epicentro en Ometepe, Guerrero, a 50 km de las comunidades estudiadas, y constatamos la fragilidad de las construcciones de tierra. Tan sólo en el municipio de Santiago Tapextla resultaron dañadas 200 viviendas. En Veracruz, un huracán destruyó los techos de lámina de cientos de viviendas.

¹² Es muy común escuchar en ambas regiones que cada familia tiene a uno de sus miembros en Estados Unidos, además de que muchos de los hombres que viven en la comunidad han tenido la experiencia de la migración (Quecha, 2011).

gunas frutas, aunque el ganado y la pesca son de gran importancia, como en el periodo colonial.

Salud y nutrición

La gran mayoría son familias que se conformaron con mujeres y hombres nacidos en las regiones y estados abordados aquí, si bien una quinta parte proviene de otra región o estado. Como dato interesante, algunos adultos proponen a los jóvenes que salgan a buscar a sus parejas fuera de la comunidad y de la región, pues comentan que “en la comunidad todos somos parientes”. La menarquia o primera menstruación ocurre por lo común a los 12 años y las mujeres tienen una media de 2.5 hijos, con un índice de supervivencia de 2.4. El embarazo temprano es frecuente. La mortalidad infantil no es alta, aunque sí hay abortos.¹³

Durante los 15 días previos al inicio del estudio, entre los niños menores de cinco años la diarrea afectó a uno de cada dos y las enfermedades respiratorias, a uno de cada cuatro. El periodo de lactancia más frecuente fluctuó entre los siete y los 12 meses, pero sólo alcanza a menos de la mitad de los niños, no obstante que hay lactancia prolongada, así como de seis meses o menos. La introducción de nuevos alimentos líquidos o sólidos ocurre entre los primeros cuatro y seis meses.

El consumo familiar de alimentos muestra algunas semejanzas entre las regiones en cuanto al consumo de maíz, tortillas y frijol. Sin embargo, hay diferencias importantes en las familias de Veracruz, donde es mayor el consumo de atole, tamales, papa, pan dulce y blanco, arroz y pasta. Sobre el consumo de frutas y verduras y alimentos de origen animal, es similar en cebolla, jitomate, chile y azúcar, pero en la Costa Chica es mayor el de fruta, verdura de hoja, bola, zanahoria, leche pollo, huevo, queso, cerdo, pescado, refresco, mayonesa, dulces, frituras y embutidos.

El estado nutricional de los niños en edad preescolar muestra que uno de cada cuatro tiene algún grado de desnutrición, además de que el sobrepeso y la obesidad afectan a uno de cada cinco menores. Sobre el crecimiento, cerca de 40% tiene algún déficit de talla. El riesgo de sobrepeso y obesidad es mayor en la región veracruzana; por el contrario, el déficit de talla es mayor en la Costa Chica.

¹³ Hay que recordar que la muestra es de familias jóvenes, en expansión.



Casa rústica antigua conocida como "Redondo" en la Costa Chica, 2012. **Fotografía** Gabriel J. Saucedo Arteaga.

La información recabada para conocer los antecedentes de mortalidad y morbilidad mediante la elaboración de historias clínicas de los adultos entrevistados mostró que las causas de muerte más comunes entre los adultos de las comunidades afromexicanas son, de mayor a menor incidencia, cáncer –de mama y próstata–, enfermedades del corazón, diabetes, cirrosis hepática asociada con el alcoholismo, hipertensión arterial, decesos por violencia y otros. Asimismo, la historia clínica mostró las enfermedades crónicas ya diagnosticadas en los adultos entrevistados, que fueron, de mayor a menor frecuencia, diabetes, hipertensión, obesidad y cáncer.

El riesgo de obesidad central en los adultos, con base en la circunferencia de la cintura, es considerable en ambas regiones, si bien hay diferencias importantes en hombres y mujeres: la proporción es de dos mujeres por cada hombre. Este fenómeno es mayor en Veracruz, y sobre todo en las mujeres resulta elevado: cuatro de cada 10. Sobre el perfil de lípidos en la sangre de los adultos, los triglicéridos altos están presentes

en ambas poblaciones, sobre todo entre los hombres; la glucosa alta es mayor en Veracruz y más frecuente en las mujeres. La presión arterial elevada es mayor en los hombres de Veracruz. Este conjunto de enfermedades contribuyen a incrementar el riesgo de daño cardiovascular en los adultos.

Consideraciones finales

Esta primera exposición y análisis de datos lleva a preguntarse, en primer lugar, si son diferentes los grupos afromexicanos de Veracruz y la Costa Chica, y si lo son, a qué se debe esa diferencia. También deben observarse diferencias en el interior de cada grupo. Por otro lado, queda la siguiente cuestión: ¿y en qué son similares?

Desde que iniciamos los estudios, partimos de la hipótesis en cuanto a que de ninguna manera los grupos afromexicanos son homogéneos: no provienen de una misma región ni de una misma cultura ni de una sola familia. Así, podemos empezar a vislumbrar que estas

familias se encuentran conformando nuevos conjuntos¹⁴ en ambientes y actividades conocidos, tradicionales e incluso históricos, como el cultivo de la caña, la ganadería y la pesca en ambientes tropicales húmedos. Ésta puede ser la parte más importante sobre la que hay que reflexionar.

Identificamos a la población de Yanga por sus antecedentes históricos; sin embargo, las instituciones y las familias vecinas nos llevaron hacia Cuitláhuac, en especial a Mata Clara y a un conjunto de 10 localidades. En Mata Clara, las familias se reconocían descendientes de las familias originarias y algunas pocas dijeron ser descendientes directas de Yanga; algunas más trenzan su genealogía con el mestizaje indígena, en especial con la región de Huatusco y otras localidades cercanas a la ciudad de Orizaba, pero también con comunidades de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca.

De la misma manera, aunque más enfáticas, en la Costa Chica las familias ubican su origen en alguna comunidad como San Nicolás Guerrero, del municipio de Cuajinicuilapa. De gran peso en la construcción de su identidad son ahora las cabeceras municipales de Santo Domingo y Santiago Tapextla, esta última autodenominada "municipio afromexicano".¹⁵

Sin embargo, cuando se indaga por el origen de las familias de los padres o abuelos, las personas hacen referencia a comunidades que se localizan a 60 km o más de sus viviendas actuales. Por el contrario, si se pregunta por comunidades afromexicanas en las ciudades de Pinotepa o Cuajinicuilapa, con facilidad se indica toda la costa de Guerrero o de Oaxaca. Ante las preguntas: ¿dónde nacieron sus padres? y ¿de dónde son sus abuelos?, con frecuencia se responde: "los dos de acá", "mi padre de acá y madre de..." o "los dos son de por allá" (un lugar indeterminado).

Por último, tomando en cuenta este flujo migratorio, es posible suponer un flujo intermitente y lento entre las regiones de Sotavento y la Costa Chica, y posiblemente también de Chiapas. Por ahora han sido identificados cinco municipios oaxaqueños con población afromexicana, ubicados en las regiones de la Cañada y Papaloapan, que trazan una posible ruta antigua a partir de Yanga: Acatlán de Pérez, Teotitlán de Flores Magón, Valerio Trujano y San Juan Bautista.

¹⁴ Construcción social, política y cultural de una nueva etnia con base en una historia común de relaciones horizontales y verticales con diversos grupos y estructuras sociales, económicas y políticas.

¹⁵ Posiblemente, hace 60 años, Cuajinicuilapa, Cuijla y Pinotepa Nacional eran los centros de reproducción sociocultural. En la actualidad, se están moviendo hacia las zonas rurales mencionadas.

Consideramos que en buena medida pudimos contestar las preguntas sobre quiénes son los afromexicanos y dónde están. Sin embargo, las preguntas acerca de dónde son sus padres y sus abuelos reflejan otro aspecto de la gran complejidad de las relaciones de parentesco, y eso apenas lo empezamos a analizar. Nuestra perspectiva sociohistórica dio buenos resultados. La definición operativa es eficaz y aplicable en todo momento.

Es importante considerar que la muestra estudiada comprende a familias jóvenes en proceso de crecimiento. La elección de las mismas tuvo como objetivo observar al grupo más sensible y vulnerable a la situación ambiental, a las condiciones materiales de vida, a la calidad en la alimentación, así como el acceso a los servicios públicos.

Partimos de la idea de que cada grupo –afromexicanos de Veracruz o de la Costa Chica– debía parecerse más a las comunidades vecinas –mestizas o indígenas–; es decir: que sus condiciones materiales de vida, alimentación, nutrición y de salud son similares a las familias de las comunidades cercanas. De esta manera, podemos asegurar que las familias afromexicanas viven como las demás familias rurales; que básicamente son agricultoras de autoconsumo en condiciones de pobreza, lo cual se observa en sus viviendas, servicios públicos, sus bajos niveles de acceso a la educación formal, sus condiciones precarias de salud y su mala alimentación.

Las familias consideradas como afromexicanas en estas regiones rurales muestran de manera general que en buena medida padecen los problemas de la población rural mexicana. Esto es palpable al observar sus condiciones materiales de subsistencia, así como las características socioeconómicas de sus respectivas regiones. Las diferencias regionales demuestran una mayor pobreza y vulnerabilidad en las familias de la Costa Chica.

En cuanto a la salud, llama la atención cierta tendencia a una endogamia regional. Es común el embarazo temprano, explicable si consideramos un cierto incremento en la capacidad de autosuficiencia, educación y acceso al trabajo de las mujeres jóvenes; es muy probable que sean madres solteras, pero cuentan con apoyo social y familiar para el cuidado del hijo. Aunque las prácticas de lactancia y ablactación corresponden a los lineamientos oficiales, se observa un déficit de talla en una cuarta parte de los preescolares. Es probable que también ellos sean los que tengan sobre peso u obesidad.

Sobre la alimentación familiar, hay diferencias regionales. Si bien es mayor la variedad y consumo en Veracruz, pues incluyen en la dieta alimentos industrializados, es decir, más carbohidratos, en la Costa Chica hay otras opciones que pueden ser cualitativamente mejores, como el mayor consumo de proteínas en fruta y pescado: una alimentación más tradicional aunada a un estilo de vida rural más activo. La dieta y el estilo de vida en las familias de Veracruz tienen un efecto adverso que se refleja en una mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad en los adultos, sobre todo en las mujeres, y también puede contribuir a las enfermedades que llevan a un mayor riesgo cardiovascular, como lo evidencian los datos bioquímicos sanguíneos y la presión arterial. Las diferencias no sólo son por regiones, ya que en una misma región hay diferencias entre las mujeres y los hombres. Llama la atención que los hombres atribuyan su mal estado de salud a su experiencia migratoria.

Finalmente, los antecedentes clínicos de los adultos afromexicanos estudiados nos muestran un fenómeno común en el medio rural marginal: la supervivencia vulnerada de los preescolares los hace más susceptibles a desarrollar enfermedades crónicas de alto riesgo cardiovascular cuando alcanzan la vida adulta –y además en condiciones de pobreza–. Por otro lado, un porcentaje importante de preescolares tiene un buen crecimiento, lo cual lleva a pesar que, si se mejoran las condiciones de vida, también alcanzarán una vida sana como adultos.

Bibliografía

- Acuña, A. Víctor, *Antropología física, racismo y antirracismo*, en *Estudios de Antropología Biológica*, vol. 12, núm. 1, 2005a.
- _____, "La contribución genética africana a las poblaciones mexicanas contemporáneas", tesis de licenciatura, México, ENAH, 2005b.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México*, 2ª ed., México, FCE, 1973.
- _____, *Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE, 1989.
- Añorve Zapata, Eduardo, "Afromexicanos: entre negros y mestizos", en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Diario de Campo*, núm. 42, marzo-abril de 2007.
- Ballesteros Ballesteros, María Dolores, "Vicente Guerrero: insurgente, militar y presidente afromexicano", en *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 51, 2011.
- Carroll, Patrick J., *Población negra en Veracruz colonial*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2014 [1991].
- Correa, Ethel, "Indios, mestizos, negros y blancos en el municipio de la Costa Chica, Oaxaca, a través de un censo de 1890", en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Diario de Campo*, núm. 42, marzo-abril de 2007.
- Cruz Carretero, Sagrario, "Identidad en una comunidad afro-mestiza del centro de Veracruz. La población de Mata Clara", tesis de licenciatura, UDLA, 1989.
- _____, "The Black Origins of Mexico. Special Symposium", en *The Review of Black Political Economy*, verano de 2005.
- Hoffmann, Odile, "De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo negro en México (Veracruz y Costa Chica)", en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Diario de Campo*, núm. 42, marzo-abril de 2007.
- Lisker R., A. Loria y S. M. Cordova, "Studies on Several Genetic Hematological Traits of the Mexican Population. VIII. Hemoglobin S, Glucose-6-Phosphate Dehydrogenase Deficiency, and Other Characteristics in a Malarial Region", en *American Journal of Human Genetics*, vol. 17, núm. 2, 1965, pp. 179-187.
- Lisker R. y V. Babinsky, "Admixture Estimates in Nine Mexican Indian Groups and Five East Coast Localities", en *Investigación Clínica*, núm. 38, 1986, pp. 145-149.
- Martínez Montiel, Luz María (coord.), *Presencia africana en México*, México, Conaculta, 1995.
- Masferrer, Cristina V., "Por las ánimas de los negros bozales. Las cofradías de personas de origen africano en la ciudad de México (siglo xvii)", en *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 51, 2011.
- Quecha, Citlali, "La niñez y juventud afrodescendiente en el México de hoy. Experiencias a partir de la migración México-Estados Unidos", en *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 51, 2011.
- Saucedo, G., M. García y F. Virgen, *Socio-Economic and Health Conditions of an Afro-Mexican Rural Population in the State of Veracruz*, Callaloo, Johns Hopkins University Press, vol. 31, núm. 1, 2008, pp. 147-162.
- Velázquez, María Elisa, "Negros, morenos y chinos en Acapulco colonial: diversidad cultural y perspectivas de análisis", en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Diario de Campo*, núm. 42, marzo-abril de 2007.
- _____, "Africanos y afrodescendientes en México: premisas que obstaculizan entender su pasado y presente", en *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 51, 2011.
- _____, "Reconocimiento de los derechos de las poblaciones afrodescendientes en México: algunas consideraciones", en *Diario de Campo*, 3ª época, núms. 4-5, septiembre-diciembre de 2014.
- Velázquez, María Elisa y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México, una historia de silencio y discriminación*, México, INAH-Conaculta/Conapred, 2012.
- Virgen Castro, Florentino, "Afrodescendientes/afromexicanos. Memoria histórica y vida cotidiana en Cuitláhuac, Veracruz", en prensa.



enfoques

Introducción 3

José Concepción Jiménez López

Vicisitudes del Departamento de Antropología Física (hoy Dirección de Antropología Física del INAH) en el Museo Nacional de Antropología 5

Zaid Lagunas Rodríguez

La colección osteológica de Tlatelolco 19

Sergio López Alonso/José Concepción Jiménez López

Notas osteológicas sobre tres entierros posclásicos de Azcapotzalco, Distrito Federal 28

Mireya Montiel Mendoza/Carlos Serrano Sánchez

El proceso físico y biológico de la deformación cefálica intencional 40

Pedro Zárate Montes/Mario Ceja Moreno

Un caso prehispánico de occipitalización del atlas: estudio antropofísico de un cráneo humano de la cueva El Tapasco del Diablo, Chiapas 46

Javier Monte de Paz/Eliseo Linares Villanueva

Dientes mutilados en individuos ofrendados en la estructura El Palacio, en la zona arqueológica de Filobobos, Veracruz 55

Susan Elizabeth Romero Sánchez/

José Rafael Buenrostro Alba

Implicaciones sociales de las formas de subsistencia y el relieve geográfico en la estructura corporal de grupos prehispánicos chiapanecos: una perspectiva biomecánica 64

José Manuel Arias López/Javier Monte de Paz

Heces fecales humanas de la cueva arqueológica El Lazo, Chiapas: análisis microscópico para determinar la dieta probable 80

Javier Monte de Paz/Eliseo Linares

Evidencias morfológicas de tuberculosis en un individuo que forma parte de un enterramiento múltiple en la cueva del Gigante, sierra Tarahumara de Chihuahua 88

Andrea Jiménez Marín/Enrique Chacón Soria

Identificación de la presencia de ADN antiguo en restos óseos de la cultura capacha de Colima 94

Juan Alberto Román Berrelleza/Andrés Saúl Alcántara Salinas/Angélica González Oliver

Perfiles alimenticios en la población de Tehuacán, Puebla 105

Isabel Casar Aldrete/José Ramón Gallegos/Pedro Morales Puente/Edith Cienfuegos Alvarado/Francisco Otero Trujano

Afromexicanos en la Costa Chica de Guerrero-Oaxaca y en Veracruz, condiciones materiales de vida y salud 112

Gabriel J. Saucedo Arteaga/Carlos A. Aguilar Salinas

en imágenes

La antropología física en México 121

diálogos

Nicolás León. Un protagonista de la antropología física en México 137

José C. Jiménez López/Eva G. Salas Bautista

reseñas y comentarios

Primera Reunión de Antropología Física del Noroeste. Seminario Aleš Hrdlička, Hermosillo, Sonora, 2 y 3 de diciembre de 2015 143

Patricia Olga Hernández Espinoza

Eduardo Corona Martínez y Joaquín Arroyo Cabrales (coords.), *Perspectivas de los estudios de prehistoria en México. Un homenaje a la trayectoria del ingeniero Joaquín García-Bárceña*, México, INAH (Arqueología, Logos), 2014 144

Christopher M. Götz

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

Secretaría de Cultura

Rafael Tovar y de Teresa
SECRETARIO

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco
DIRECTORA GENERAL

Diego Prieto Hernández
SECRETARIO TÉCNICO

Alejandro Ordoño Pérez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

María Isabel Campos Goenaga
COORDINADORA NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA

Leticia Perlasca Núñez
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Benigno Casas
SUBDIRECTOR DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS, CND

IMAGEN DE PORTADA
Flecha enterrada en vértebra
Fotografía © Javier Cualquiera

Diario de Campo

Tercera época, año 2, núms. 10-11,
septiembre-diciembre de 2015

DIRECTORA
María Isabel Campos Goenaga

CONSEJO EDITORIAL
Alfonso Barquín Cendejas
Francisco López Bárcenas
Saúl Morales Lara
José Antonio Pompa y Padilla
Enrique Serrano Carreto
Cuauhtémoc Velasco Ávila

COORDINACIÓN ACADÉMICA
José Concepción Jiménez López

EDITOR
Bruno Aceves Humana

ASISTENTES DE EDICIÓN
Esteban Velarde Dordelly
Marco Antonio Campos Zapata

CORRECCIÓN DE ESTILO
Sergio Pliego Fuentes

DISEÑO DE PORTADA
Paola Ascencio Zamudio

DISEÑO Y CUIDADO EDITORIAL
Raccorta

APOYO SECRETARIAL
Alejandra Turcio Chávez
Martha García Arroyo

ENVÍO A ZONA METROPOLITANA Y ESTADOS
Fidencio Castro González y Juan Virgilio Cabrera Luna,
personal de la Coordinación Nacional de Antropología

Diario de Campo, tercera época, año 2, núms. 10-11, septiembre-diciembre de 2015, es una publicación bimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2014-063012421300-102; ISSN: 2007-6851. Licitud de título: en trámite; licitud de contenido: en trámite, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, Col. Culhuacán, C.P. 09840, Deleg. Iztapalapa, México, D.F. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Este número se terminó de imprimir el 29 de julio de 2016, con un tiraje de 2 000 ejemplares.